

JACULATORIAS.—La gloria sea para tí, ó Jesús, que has nacido hoy de una Virgen. (*La Iglesia.*)

El que se humillare á imitacion de este niño, será el mayor en el reino de los cielos. (*Matth. 18.*)

PROPOSITOS.

1 Muchas personas entraron en el establo, y tuvieron la dicha de ver á Jesucristo el dia de su nacimiento; de éstas unas se movieron á compasion, y otras se pasmaron á vista de una pobreza tan estremada; hubo quien se contentó con admirarse de la suerte del Hijo y de la paciencia de la Madre; algunos le hicieron alguna oferta, y despues de quatro palabras de cumplimiento cada cual se retiró. ¿No es esto puntualmente lo que pasa aun en este dia con el Salvador recién nacido? Esta noche se va en tropas á adorar á Jesucristo en el pesebre, nuestras iglesias no se desocupan hoy de gente. ¿Pero qué fruto saca de esto la mayor parte en un dia tan solemne? Cuatro entradas y salidas, muchas genuflexiones y reverencias, mucho rezar. Se medita, se admira lo que se medita, y aquí se acabó todo. No seas tú de este número, no pases el dia sin sacar algun fruto.

2 Pasa todo este dia en ejercicios de devocion; asiste con mucho respeto á la misa mayor, y si pudieres á todas las horas del oficio divino; visita á Jesucristo en la persona de los pobres en el hospital ó en las cárceles, y procura aliviarlos y socorrerlos con tus limosnas; pasa á lo menos media hora por la tarde á los pies de Jesucristo sacramentado, meditando el gran misterio de este dia; procura renacer el dia de hoy con el Salvador, convirtiéndote en un hombre enteramente espiritual, desprendido del mundo, muerto á tí mismo, para no vivir de hoy en adelante sino en Dios, por Dios y para Dios.

DIA XXVI.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN ESTEBAN, proto-mártir, en Jerusalem; al cual apedrearon los judios poco despues de la Ascension del Señor. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN MARINO, senador, en Roma; al cual en el imperio de Nume-riano prendió el prefecto Marciano por causa de la religion cristiana, y como si fuera esclavo le hizo atormentar en el caballete, y desgarrarle con uñas de hierro; despues le echaron en una sarten ardiendo:



S. ESTEBAN, PROTOMARTIR.

mas libróle Dios convirtiendo el fuego en fresco rocío: luego fué echado á las fieras, las cuales se le amansaron; últimamente le volvieron á llevar al altar de los ídolos, los cuales cayeron al suelo con la virtud de su oracion; entonces le degollaron, y así alcanzó el triunfo del martirio (por los años de 284.)

SAN DIONISIO, papa, tambien en Roma en la via Apia; el cual habiendo padecido muchos trabajos por la Iglesia, fué esclarecido con vivos testimonios de su fe. (*Véase su historia en las de hoy*)

SAN ZOSIMO, papa y confesor, en Roma igualmente. (Era griego y murió siendo modelo de pontífices en el año 418. Estendió el uso del cirio pascual á todas las iglesias.)

SAN AROUELAO, obispo, en la Mesopotamia, célebre en santidad y doctrina. (Murió á fines del siglo III.)

SAN ZENON, obispo, en Majuma.

SAN TEODORO, sacristan de la iglesia de S. Pedro, en Roma; del cual hace memoria S. Gregorio papa.

SAN ESTÉBAN, PRÓTO-MÁRTIR, Ó EL PRIMER MÁRTIR.

SAN Estéban, que tuvo la dicha y gloria de dar el primero su sangre y su vida por Jesucristo, era judío de origen, aunque quizá griego de nacimiento. Se ignora su patria y sus padres; solo se sabe que le habian criado en la escuela del famoso doctor de la ley Gamaliel, discípulo oculto de Jesucristo, con Saulo, y que habia salido hábil en la ciencia de la ley y de las Escrituras por la escelencia de su ingenio, y por su aplicacion al estudio. En su juventud se distinguió de los demás por la pureza de sus costumbres, y por una regularidad de conducta poco común. S. Epifanio cree que era uno de los setenta y dos discípulos de Jesucristo. S. Agustin se inclina á creer que se convirtió en la primera predicacion de S. Pedro. Lo cierto es que S. Estéban empezó desde el año siguiente, que fué el primero despues de la venida del Espíritu Santo, á distinguirse por su zelo religioso, por su eminente piedad y por sus milagros.

Como el número de los fieles se aumentaba todos los dias, y el espíritu de Dios los movia en aquel primer tiempo á llevar á los pies de los apóstoles sus bienes para hacerlos comunes y distribuirlos entre aquellos fieles que se hallasen necesitados, los apóstoles conocieron bien presto el gravámen que les ocasionaba este cuidado y distribucion; y que precisamente los habia de retraer del sagrado ministerio de la predicacion y de la conversion de las almas. No pudiendo cumplir exactamente con estos dos cargos, se vieron precisados á descargar sobre los otros el cuidado de administrar y dispensar estos bienes; pero estos,

por un espíritu de parcialidad, dieron bien pronto ocasion á zelos y envidias.

Los judíos griegos, es decir, los fieles de los países extranjeros, judíos de origen, y que hablaban el griego, empezaron á murmurar contra los judíos hebreos ó naturales de la Palestina, quejándose de que en la distribucion de las limosnas no se guardaba igualdad: que las viudas pobres del país eran preferidas á las de los países extranjeros, las cuales, á lo que se decia, tenían siempre la menor parte en las limosnas. Los apóstoles creyeron que debían hacer cesar desde luego una tan peligrosa semilla de division, como tan contraria á la caridad. Habiendo congregado á todos los discipulos, les dijeron: Hermanos, aunque deseamos hacer cesar vuestras quejas, ocupándonos nosotros mismos en este ejercicio de caridad, que es el asunto de vuestra discordia; sin embargo, no es justo que prefiiramos el cuidado de la manutencion de los pobres á las funciones apostólicas; y que por dar al pueblo el sustento corporal, le quitemos el pan espiritual y el alimento de sus almas. Y así, elegid de entre vosotros siete hombres de una virtud conocida y probada, prudentes, llenos del Espíritu Santo, y que sean dignos de que nosotros descarguemos en ellos este ministerio; por lo que á nosotros toca, bastanté tendremos que hacer con asistir frecuentemente á la oracion, y predicar el Evangelio.

Esta proposicion fué universalmente aprobada: hizose la eleccion, y de los siete que se escogieron fué el primero Estéban, como que era el mas recomendable por su fe, por la pureza de sus costumbres, por su prudencia y por otros muchos dones del Espíritu Santo de que estaba lleno. Los otros seis fueron Felipe, conocido tambien por su zelo y por sus grandes acciones, Prócoro, Nicanor, Timon, Pármenas y Nicolás, natural de Antioquia. Toda la asamblea los presentó á los apóstoles, quienes, despues de haber hecho oracion, les impulsieron las manos, y los ordenaron de diáconos.

El nuevo carácter aumentó la plenitud de gracias y de virtudes que ya tenía nuestro Santo antes de su eleccion. Una fe todavía mas generosa, unas luces mas puras, un nuevo aliento, un nuevo fervor fueron los efectos del nuevo carácter. Se le veia á S. Estéban infatigable en las funciones laboriosas y delicadas de su ministerio proveer á todas las necesidades de aquella multitud de viudas pobres de toda edad, las que no sabian lo que debían admirar mas, si su modestia ó su zelo; y lo que todavía le hacia mas recomendable es, que todas estaban contentas, y á todas las tenía embelesadas con su rectitud, con su vigilancia y con su inmensa caridad.

Pero el ejercicio fatigoso y pesado de proveer á tantas necesidades no interrumpia los ejercicios de su zelo. Habia muchas sinagogas en Jerusalem, y entre otras, la que se llamaba de los Libertinos, que eran unos judíos, que nacidos de padres esclavos de los romanos, habian sido puestos en libertad; la de los Cirenenses, de los Alejandrinos, y las de los que habian venido de Cilicia y de Asia. De todas estas sinagogas salian muchos á disputar con S. Estéban, que hacia mucho ruido en Jerusalem por su eminente virtud, y por estar muy versado en la ciencia de la sagrada Escritura; pero aunque entre ellos habia gentes muy hábiles, no hubo quien le pudiese responder á los argumentos que les hacia; todos estaban avergonzados, y todos se veian precisados á ceder á la celestial sabiduria, y al espíritu de Dios, que les hablaba por su boca. En fin, viéndose vencidos, y que no podían resistir á la fuerza de sus razones, y además pasmados de las maravillas que obraba todos los dias el santo diacono, recurrieron á un artificio diabólico para deshacerse de un contrario que á todos los confundia, y que todos los dias convertía á muchos de ellos á la fe de Jesucristo. Sobornaron á algunas personas, y las hicieron decir que le habian oído blasfemar contra Moisés y contra el mismo Dios. Esta calumnia hizo un gran eco en el pueblo; pero los que se mostraron mas rabiosos contra el santo diacono fueron los ancianos y los doctores de la ley. Estos, arrojándose impetuosamente sobre S. Estéban, le llevaron arrastrando al lugar de la asamblea, adonde habian acudido todos los autores de la sedicion. Allí produjeron contra él unos testigos falsos, que depusieron ante los jueces que aquel hombre no cesaba de blasfemar contra el lugar santo y contra la ley; y nosotros le hemos oído decir, añadian, que este Jesus Nazareno, de quien hace continuamente grandes elogios, destruirá este templo, que es el centro y el trono de la religion, y que mudará las tradiciones que Moisés nos dejó. S. Estéban, inmóvil en medio de tantos enemigos, conservaba siempre la paz en el corazon y la serenidad en el rostro; el que pareció á todos los que estaban presentes, y tenían los ojos fijos en él, un rostro de ángel, queriendo Dios mostrar con este exterior resplandor la belleza y la inocencia de su alma. Entonces el gran sacrificador, esto es, el príncipe de los sacerdotes Caifás, que presidia al consejo, le preguntó si era verdad lo que se decia contra él.

A lo que respondió S. Estéban con un largo razonamiento, en el que desde luego testifica el respeto que tiene á los antiguos patriarcas, deteniéndose particularmente en la piedad con que Abraham obedeció á Dios, y en la promesa que recibió de

Dios de un modo enteramente gratuito, sin que ni la circuncision, ni los sacrificios, ni las ceremonias de la ley hubiesen sido capaces de hacérsela merecer. Habló despues con mucha elocuencia de José vendido por sus hermanos, figura bastante espresiva de Jesucristo, é hizo pasar su razonamiento á Moisés, de quien se le acusaba haber hablado mal. Hizo bien patente la injusticia de una tal acusacion; pero no se olvidó de hacer notar de un modo bastante vivo, que los judíos habian desechado á este profeta que Dios les habia enviado para sacarlos de su cautiverio; y que despues de haberlos puesto en libertad, no dejaron de serle rebeldes, sin embargo de todos sus milagros. Les trajo á la memoria muy oportunamente la promesa que Moisés hizo al pueblo de que Dios les daria otro profeta como él, que sería el verdadero Salvador de los israelitas: Dios hará nacer de vuestra sangre, les decia Moisés, un profeta como yo; pero infinitamente mas grande que yo, del que yo no soy sino una débil figura; le escucharéis con atencion, y le obedecereis. Despues de haber tocado como de paso la propension que el pueblo tenia á la idolatría, quiso nuestro Santo hablar ventajosamente de la ley, de la cual se le acusaba ser enemigo. Confesó que la circuncision venia de Dios, que las palabras de la ley eran los mismos oráculos del Señor. Que Moisés habia erigido el tabernáculo por orden de Dios, así como tambien la habia tenido Salomon para edificar su magnífico templo; pero, añadió, que segun los profetas, Dios no habita en los edificios fabricados por mano de hombres; insinuando bastante claramente en esto, que no debían pararse, ni hacer alto en el templo, ni en la ley, sin la cual Abraham y todos los patriarcas se habian santificado, habiéndose justificado por la fe. Que por lo demás todos los esfuerzos de los hombres no eran capaces de impedir los designios de Dios, y que así nada conseguirian los judíos con oponerse á la predicacion del Evangelio. Al llegar aquí, animado de un nuevo zelo, y mudando repentinamente de lenguaje, les dijo: Gentes indóciles é incircuncisos de corazon y de oidos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo. Lo que hicieron vuestros padres, eso haceis vosotros tambien. ¿Qué profeta ha habido á quien no persiguiesen vuestros padres? Ellos hicieron morir á aquellos que les anunciaban la venida del Justo que vosotros acabais de entregar y hacer morir. Habeis recibido la ley por el ministerio de los ángeles, y no la habeis guardado.

Al decir estas palabras fué repentinamente interrumpido por la gritería del pueblo, que oyendo este discurso, no cabian en sí mismos de rabia y de despecho, el que les hacia crujir los

dientes y rechinar contra él. Pero el Santo, armado de fe y lleno del Espíritu Santo, permanecia firme y constante, y mientras sus enemigos disponian darle la muerte tenia fijos los ojos en el cielo. Estando en esta postura vió sensiblemente con los ojos del espíritu y del cuerpo una admirable claridad que representaba la gloria de Dios, y á la diestra del mismo Dios á Jesucristo en pie, que con su presencia le alentaba al combate, y le prometia la corona.

Lleno de un indecible gozo, y no pudiendo contener sus transportes, exclamó al punto: Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre en pie á la diestra de Dios. Los que le oyeron hablar de esta suerte levantaron una gran gritería, y tapándose los oidos como si hubieran oido algunas blasfemias, se arrojaron sobre él, y le arrastraron fuera de la ciudad de Jerusalem, á un lado del camino de Cedar, para quitarle la vida con aquel género de suplicio que ordenaba la ley contra los blasfemos. Los testigos que habian depuesto contra él debiendo tirar las primeras piedras, segun lo ordenaba la ley, pusieron sus vestidos á los pies de un jóven de Tarso en Cilicia, llamado Saulo, quien de perseguidor se mudó despues en apóstol de Jesucristo, bajo el nombre de Pablo; conquista que S. Agustin atribuye á las oraciones de san Estéban. Bajo esta tempestad de piedras mostró este primer héroe una magnanimidad digna de la admiracion de los ángeles y de los hombres; porque mientras le apedreaban como á un impío, blasfemo y enemigo de Dios, invocaba intrépido á Dios, y decia; puestos los ojos en el cielo: Señor Jesus, recibe mi espíritu. Finalmente, no siendo ya todo su cuerpo sino una llaga, agotado de sangre, pero abrasado todavia de zelo por la salvacion de sus enemigos, á quienes miraba y amaba como á sus hermanos, se puso de rodillas, y exclamó en alta voz: Señor, no les imputeis este pecado; os pido que se le perdoneis. Luego que hubo pronunciado estas palabras, pasó dulcemente al descanso del Señor, espirando tranquilamente como si no hubiera hecho otra cosa que dormirse en el seno del mismo Dios. De este modo acabó y triunfó S. Estéban, el cual fué el primero que siguió las huellas que Jesucristo nos dejó señaladas sobre la tierra con su pasion; y que siendo el primero que dió su vida por la gloria de aquel que le habia salvado con su muerte, se halla á la cabeza de aquel número prodigioso de gloriosos mártires que han seguido su ejemplo. El presbítero Luciano asegura que la noche despues de su martirio, habiendo hecho llevar secretamente el cuerpo del santo mártir el célebre doctor Gamaliel, le hizo conducir á una tierra que tenia á siete leguas de Jerusalem, y

le sepultó en un monumento nuevo, donde despues fué enterado él mismo con Abibon su hijo, y Nicodemus. La muerte gloriosa de S. Estéban sucedió á fines del año 33, y fué llorada por todos los fieles. Se asegura que aunque la ceremonia de los funerales duró seis semanas, la prudencia de Gamaliel hizo de modo que todo se ejecutase con pompa y religiosidad, sin que lo pudiese impedir la malignidad de los judíos. La fiesta de san Estéban ha sido en todos tiempos muy célebre en la Iglesia; y se habia fijado ya al dia siguiente de la Natividad del Señor entre los griegos desde el cuarto siglo, y antes de este tiempo en el Occidente.

SAN DIONISIO, PAPA Y CONFESOR.

SAN Dionisio fué presbítero de la Iglesia de Roma en tiempo de los pontífices Estéban y Calixto II. Habiendo recibido este último la corona del martirio bajo de Valeriano en 6 de agosto del año de 258, quedó vacante la Santa Sede por la violencia de la persecucion casi un año, hasta que nuestro Santo fué electo papa en 2 de julio de 259. S. Dionisio de Alejandria le llama hombre admirable, y persona eminentemente sabia. S. Basilio ensalza hasta lo sumo su caridad, que se estendia hasta los últimos términos del imperio. Cuando los godos despues de haber saqueado á Cesaréa, capital de Capadocia, habian hecho esclavos y cautivos á los mas de sus habitantes, escribió el buen papa una carta de consolacion á aquella ciudad, enviándola con un mensajero, y grandes sumas de dinero para el rescate de varios cautivos. Nuestro Santo condenó á Sabelio en un concilio romano, y despues confutó las blasfemias de Paulo de Samosata. S. Atanasio y S. Basilio usaron de sus elegantes escritos para probar la divinidad del Hijo, y el último para probar tambien la del Espíritu Santo. S. Atanasio testifica, que los trescientos Padres del concilio de Nicea, no usaron de nuevas espresiones para defender la fe católica, sino de las que recibieron de los referidos pastores de la Iglesia, copiando particularmente las de S. Dionisio romano, y su amigo del mismo nombre el Alejandrino. Este santo papa murió en 26 de diciembre año de 269.

La misa es en honor de S. Estéban, y la oracion la que sigue:

Señor, concédenos por vuestra que con su ejemplo aprenda-
tra piedad que imitemos al San- mos á amar á nuestros enemi-
to que reverenciamos hoy, para gos, pues celebramos el dicho-

so nacimiento de aquel que per- dia de nuestro Señor Jesucristo,
donó á sus perseguidores, é el cual siendo Dios, etc.
imploró por ellos la misericor-

La Epistola es del cap. 6 y 7 de los Hechos de los apóstoles.

En aquellos dias: Estéban lle- pié á la diestra de Dios, y dijo:
no de gracia y fortaleza, obra- He aquí, veo los cielos abiertos,
ba prodigios y grandes mara- y al Hijo del hombre que está
villas en el pueblo: mas se le- en pie á la diestra de Dios.
vantaron algunos de la sina- Pero ellos clamando á grandes
goga llamada de los Libertinos, voces, se taparon los oídos, y
de los de Cirene y Alejandria, se arrojaron todos á él. Y ceba-
y de los de Cilicia y Asia á dis- dole fuera de la ciudad, le ape-
putar con Estéban, y no po- dreaban; y los testigos dejaron
dian resistir á la sabiduria y al sus vestidos á los pies de un
espíritu con que hablaba; pero jóven que se llamaba Saulo. Y
al oír sus razones reventaban de apedreaban á Estéban, que ora-
ira en su interior, y rechina- ba, y decia: Señor Jesus, re-
ban los dientes contra él; mas cibe mi espíritu. Y puesto de
Estéban, que estaba lleno del rodillas exclamó diciendo en al-
Espíritu Santo, fijando los ojos ta voz: Señor, no les imputeis
en el cielo, vió la gloria de este pecado. Y dicho esto, dur-
Dios, y á Jesus que estaba en mió en el Señor.

REFLEXIONES.

Estéban lleno de gracia y de fortaleza. ¿Hubo jamás en me- nos palabras elogio mas magnífico? A solo el Espíritu Santo toca conocer bien y alabar dignamente á los santos que él mismo ha formado. Estéban lleno de gracia y de fortaleza. Al saludar el ángel á Maria se sirve de la misma espresion. La plenitud es diferente, asi por la escelencia de las gracias, como por lo que mira á la diferente capacidad de los sugetos; pero siempre es verdad que despues de Maria no hay otro que S. Estéban, á quien se haya caracterizado con el magnífico titulo de lleno de gracia y fortaleza. S. Lucas no nos señala qué milagros y prodigios eran los que obraba S. Estéban; ¿pero no era un milagro bastante grande su fortaleza y su intrepidez heroica? Son estos unos milagros que nosotros debemos intentar hacer, y que debemos esperar hacer con la ayuda de la gracia. No hay ninguno de nosotros que no tenga bastante gracia para hacerse santo; ninguno que no pueda tener bastante fortaleza, y que no deba

tener bastante ánimo para despreciar las engañosas máximas del mundo, tan contrarias á las máximas del Evangelio; para domar sus pasiones, para resistir á la tentacion, y para practicar las obras de misericordia. El odio reúne todas las sinagogas contra la Iglesia acabada de nacer. Esta fué su suerte en todos tiempos, ver todas las sectas reunirse contra ella; pero su gloria fué no sufrir ni tolerar ninguna, combatir con todas, y verlas á todas arruinarse y extinguirse. Estando la religion fundada sobre la fe, que es como su alma, y siendo los fieles hombres, es decir, de un espíritu muy limitado, esclavos de sus sentidos y de su amor propio, parece no podía suceder que no hubiese herejes casi al mismo instante que hubo cristianos; pero en fin, la Iglesia ha tenido la gloria y el consuelo de ver nacer y morir todas las sectas: levante el infierno cuantas quiera hasta el fin de los siglos, todas tendrán la misma suerte. Ninguna cosa es más violenta que el error confundido y humillado; para vengarse y sostenerse no se avergüenza de recurrir á los más indignos artificios y á las más negras imposturas; la calumnia, la venganza más maligna, la mala fe, los enredos, de todo echa mano. Esto se ve claramente en la rabia de los judíos contra S. Estéban. ¡Pero qué consuelo, Dios mío, para vuestros siervos pensar que no son tratados sino como vos lo fuisteis! Aquella persona ve con pasmo y con indignacion que así el doctor como el pueblo se sublevaron contra un varon santo sobre falsos rumores y vagas acusaciones, que preocupada ella misma sobre los más leves fundamentos contra algunas gentes de bien, se desencadena contra ellas sin escrúpulo en toda ocasion y de todos modos. El horror que se concibe contra un vicio no es siempre motivo para creernos exentos de él.

El Evangelio es del cap. 23 de S. Mateo.

En aquel tiempo decía Jesús á los escribas y fariseos: Ved que envío á vosotros profetas, y sabios, y doctores, y de ellos matareis y crucificareis, y de ellos azotareis en vuestras sinagogas, y los perseguireis de ciudad en ciudad, para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, á quien matasteis entre el templo y el altar. En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán sobre esta generacion. Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que te son enviados, ¿cuántas veces quise reunir tus hijos, al modo que la gallina reúne sus pollos debajo de las alas, y no quisiste? He

aquí, que os quedará desierta hasta que digais: Bendito sea vuestra casa. Porque os digo, el que viene en el nombre del que no me vereis desde ahora, Señor.

MEDITACION.

Sobre la fiesta de S. Estéban.

PUNTO PRIMERO. — Considera que lo que hace el carácter, por decirlo así, de S. Estéban, hace su elogio. El fué el primero de todos los fieles que dió su vida por Jesucristo, y perdonó á los que le dieron la muerte. No se puede llevar el amor más lejos, que morir por el que se ama. Hagamos juicio del amor que tuvo S. Estéban á Jesucristo por el sacrificio que le hizo de su vida; y hagamos juicio de este amor por las circunstancias particulares de su muerte. El mismo año de la muerte del Salvador del mundo y de su ascension al cielo, á saber, cuando la Iglesia estaba aun en mantillas; antes de todas aquellas maravillas y prodigios que debian hacer tan plausible y tan fácil la fe; antes que el ejército innumerable de mártires hubiese amansado á los infieles con los más horribles tormentos, y hubiese hecho deseable el martirio, S. Estéban defiende la divinidad de Jesucristo, á quien se acababa de ver espirar en una cruz; defiende esta divinidad en medio de Jerusalem, y en presencia de toda la sinagoga; predica el Evangelio sin temor, confunde á los doctores de la ley, y demuestra la verdad de la religion con el claro testimonio de la Escritura. En vano se arman contra él el odio, el furor y la rabia; S. Estéban, lleno del Espíritu Santo, disipa todos los enemigos del Salvador, desarma á todo el infierno conjurado contra él, y hace triunfar la religion cristiana pocos días despues de su nacimiento. Su amor á Jesucristo triunfa gloriosamente de todo; se le amenaza con la muerte, y se ofrece alegre á ser la primera victima, sacrificada por la gloria de su divino Maestro; corre al lugar del suplicio como al festin más delicioso, ve á aquel pueblo furioso con las manos todavía teñidas en la sangre de Jesucristo, que acababan de derramar, armarse de guijarros para derramar la suya; no puede á esta vista contener su gozo, y se tiene por el hombre más feliz del mundo en dar el primero su sangre y su vida por el que habia dado la suya por su salvacion. ¿El amor que nosotros nos lisonjamos tener á Jesucristo nos inspira una generosidad semejante á esta? Y despues de tan grandes ejemplos de piedad, de generosidad, de fortaleza, ¿tenemos una fe más viva? ¿tenemos más fe?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que si el amor de S. Estéban á Jesucristo se muestra en el sacrificio que le hizo de su vida, no se muestra menos este mismo amor en la generosidad con que perdonó á los que le quitaron la vida, á imitacion del Salvador. El ejemplo era único. No se conocía entonces esta heroica virtud. David, el mas manso y el mas misericordioso de los hombres, perdona durante su vida, pero pide que le venguen despues de su muerte. Era menester un hombre Dios que impusiese un nuevo precepto de una nueva virtud hasta entonces no conocida, y que era sobre las fuerzas humanas. Era menester que este hombre Dios nos enseñara con su ejemplo lo que nos mandaba con su boca. ¡Pero qué gloria y qué mérito para S. Estéban haber sido el primero de todos los fieles que imitase á su Maestro en un punto tan heroico y tan perfecto! Hubiera sido una gran virtud para este primer mártir haber sufrido con paciencia una muerte tan injusta; ¡pero qué sublimidad, qué heroicidad de virtud perdonarles su muerte á sus enemigos, orar al Señor con todo su fervor y con el zelo mas ardiente por los que le apedrean, pedir á Dios que los alumbré, que los convierta, y que toda su venganza se reduzca á colmarlos de sus mas grandes gracias, y darles la eterna bienaventuranza! Tal es el uso que hace de su poderoso valimiento con el Señor; y se puede decir, que á su oracion concedió Dios la conversion de Saulo, y que por ella de un perseguidor de la Iglesia le hizo un apóstol. Todo el cielo está embelesado de este acto heroico. El mismo Jesucristo viene á ser testigo de la victoria de su primer héroe; toda la corte celestial admira la fidelidad, el aliento, la caridad de este primer soldado cristiano. ¡Qué poderosa es, Dios mio, vuestra gracia en un corazon puro y generoso, en una alma verdaderamente cristiana! ¿Pero este siervo fiel tiene muchos imitadores? Dios no pide á todos los cristianos que den su sangre por la fe; pero les pide á todos que perdonen las ofensas por su amor. Las persecuciones y los tiranos han cesado; pero las afrentas, las injusticias, los enemigos personales son bastante frecuentes durante la vida.

Haced, Señor, que por la intercesion de este gran Santo siga yo en todas ocasiones su ejemplo y el vuestro, perdonando de todo mi corazon las injurias que me hicieren, y amando á mis enemigos con sinceridad; ayúdame para ello con vuestra gracia.

JACULATORIAS. — Señor, si yo pagáre mal por mal á los que me aborrecen, consiento el que sea vencido. (*Psalm. 7.*)

Señor, quiero que me perdónéis mis culpas; así como yo perdono las injurias que me han hecho. (*Matth. 6.*)

PROPOSITOS.

1 Nos admiramos del aliento, de la fidelidad y de la fe de los santos; ¿cuando seguiremos sus ejemplos? S. Estéban nos los da muy visibles y muy interesantes. Su amor tierno á Jesucristo, su caridad con sus enemigos, que llevan su odio hasta quitarle la vida; aquí tienes dos grandes lecciones, aquí tienes un gran modelo: aprovéchate de él, pídele á Dios este amor tierno y generoso, y dale pruebas de él guardando sus mandamientos, y complaciéndole con una constante fidelidad: prueba tu piedad por tus obras.

2 La caridad con tus enemigos es un precepto. No basta no quererles mal, es necesario amarles, es necesario quererles bien. Esas disposiciones de indiferencia para con los que nos ofenden no bastan para cumplir el precepto. Cuidado con este artículo. Haz todos los dias alguna oracion á Dios por ellos, y hazles todo el bien que pudieres, pues la caridad y el amor á tus enemigos debe ser eficaz.

DIA XXVII.

MARTIROLOGIO.

El TRÁNSITO DE SAN JUAN, apóstol y evangelista, en Efeso; el cual despues de haber escrito el Evangelio fué desterrado, y tuvo las revelaciones contenidas en el divino Apocalipsis; habiendo alcanzado los tiempos de Trajano, y fundado y gobernado las Iglesias de toda el Asia, murió ya muy viejo, á los sesenta y ocho años despues de la Pasion del Señor, y fué sepultado junto á la misma ciudad. (*Véase su vida hoy.*)

SAN MAXIMO, obispo, en Alejandria, muy esclarecido confesor de la fe.

LOS SANTOS CONFESORES TEODORO Y TEOFANES, hermanos, en Constantinopla; los cuales habiéndose criado desde niños en el monasterio de S. Sabas, y peleado despues valerosamente contra el emperador Leon el Armenio, en defensa de la veneracion de las santas imágenes; por decreto suyo fueron azotados y desterrados. Despues de la muerte de este emperador, como resistiesen nuevamente con igual constancia al emperador Teófilo, sucesor de aquel en la misma impiedad, fueron por ello azotados otra vez y desterrados. Teodoro murió encarcelado en el destierro. Teófanos, restituida la paz á la Iglesia, fué consagrado obispo de Nicea, y durmió en el Señor. (Cuando el emperador Teófilo, violento iconoclasta, mandó otra vez azotarlos, segun queda referido, viendo su constancia, mandó que les pusiesen en las frentes, con un